

ADIOS PARA FERNANDO

ROBERTO FLORES ALVAREZ

A la muerte del poeta
Fernando Binvignat Marín

De pronto fue la noche sin estrellas,
y el corazón se arrodilló en silencio;
como rojos claveles de su tierra
florecen, uno a uno, los recuerdos!

El poeta del árbol y las olas
de los viejos jardines y el romance,
acalló sus arrullos de paloma
y se durmió en los brazos de la tarde.

El eco de sus místicos poemas
resuena en los violines de la mente;
la gran "Ciudad de Bronce" tiene pena
y doblan las campanas, por su muerte!

Las aulas del Maestro están vacías,
pero ronda el rumor de su palabra;
los sauces rezan su oración sombría
¡tiene más luz la claridad del alba!

Tú le cantaste al mármol que florece,
a las hierbas que crecen en las tumbas,
y a las cruces humildes que se yerguen
en actitud de ruegos que se juntan!

Hoy, el mármol más puro es sólo tuyo,
y te dará en jazmines blanca luz,
si tu cuerpo retorna al polvo oscuro
las alas del poeta volaron al azul!

La semilla del bardo germinará belleza,
la palabra ternura nunca fue más hermana,
cada soneto tuyo dirá de tu presencia
señalando senderos para la paz humana!

Sobre los campanarios, los parques y las plazas
millares de palomas recordarán tu nombre;
y dirán madrigales a los niños que pasan
en la música eterna de tus versos acordes!

Cuando la noche vierta tu manantial de estrellas
y la luna que amaste florezca como un nardo,
la juventud chilena, que seguirá tus huellas,
honrará tu memoria, buen hermano, Fernando!